

E. Rodríguez-Picavea sobre las Órdenes Militares, se nos presenta ahora la edición diplomática de una de las visitas a las encomiendas de Castrotorafe y Peñausende. Concretamente se trata de la visita que en 1528 realizaron Diego Ribera, comendador de Cieza, y Pedro Gil cura de Guaza, nombrados visitantes por Carlos V en calidad de administrador general de la Orden -el maestrazgo había sido incorporado por la Corona a finales del siglo XV-.

El documento, conservado en la sección Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional, permite conocer el estado de las encomiendas santiaguistas, pues la inspección de los lugares conlleva un reconocimiento detallado del conjunto de hospitales, fortalezas, iglesias, heredades y vecinos de las villas y aldeas que integraban el dominio de los santiaguistas en estas demarcaciones.

A la Encomienda de Castrotorafe pertenecían los lugares de Pías, Barjacobá y Porto, en Sanabria, y las villas y lugares de Villafáfila, Villalba de la Lampreana, San Cebrián de Castro, Perilla de Castro, Olmillos de Castro, Piedrahita de Castro, Fontanillas de Castro, San Pelayo (despoblado actual de Montamarta), Castrotorafe y Cubillos, junto con las iglesias de San Pedro de Mohélledes, en Villarrín y Santa Susana en Zamora. La encomienda de Peñausende, se asentaba en la villa del mismo nombre y extendía su dominio a las tierras salmantinas de Barruecopardo, Saldeana y Saucelle.

La información detallada de los visitantes -que sigue el modelo de las visitas pastorales en los obispados- permite conocer el estado de los edificios y de las obras emprendidas u ordenadas, de los ornamentos y vasos sagrados, retablos, imágenes, libros, así como del estado económico de la fábrica de iglesias y ermitas, situación del beneficio, etc... Junto a la información que aporta sobre las rentas, se recoge también el número

---

LERA MAÍLLO, J. C. de y TURIÑO MÍNGUEZ, Ángel

*La Orden Militar de Santiago en la provincia de Zamora. Edición diplomática de la visita a las encomiendas de Castrotorafe y Peñausende. Año 1568.*

ADRI Palomares.

Zamora, 2000, 290 pp.

---

La Historia de la Orden Militar de Santiago en la actual provincia de Zamora está por hacer. Conocidos los orígenes y la acumulación de propiedades que tenían los caballeros santiaguistas, sobre todo después del estudio, ya clásico, del profesor J. L. Martín, y la comunicación de

de vecinos, incluyendo una lista de caballeros cuantiosos, esto es, de aquellos que por su nivel de renta podían tener armas y caballo (caballeros villanos). Cabe destacar también la atención hospitalaria de la Orden, que mantenía casas de asistencia en Villafáfila, Villalba de la Lampreana, San Cebrián de Castro y Piedrahita; en este último lugar se citan tres hospitales: San Sebastián, Vera Cruz y Nuestra Señora de la O. Por lo general eran lugares reducidos, una casa con una o dos cámaras, corral y establo. Otra información a destacar es la descripción que hace de las fortalezas de Castrotorafe y Peñausende y del arsenal con que cuentan.

La publicación se inicia, tras la presentación y el prólogo, con una introducción a cargo de los autores, donde primero hacen un breve recorrido de la Orden de Santiago en la provincia de Zamora, para pasar a presentar el estudio del documento, incluyendo también una bibliografía al uso. La edición comienza con la Provisión Real de Carlos V dada en Madrid el 22 de abril de 1528, en la que se dan las órdenes a los visitantes en el procedimiento a seguir durante la visita. A la Provisión sigue ya la Visita propiamente dicha, que se inicia por los lugares

y villas pertenecientes a la encomienda de Castrotorafe, continua con la de Peñausende y termina con la visita a otras propiedades e iglesias de la Orden de Santiago. Incluye finalmente un Índice geográfico y otro onomástico, de gran utilidad para localizar personas y lugares citados en el documento.

La edición de fuentes documentales, como la aquí presentada, bien merece el reconocimiento y el apoyo que le ha prestado ADRI Palomares, pues sólo a través del estudio de las fuentes podrá el historiador acercarse al conocimiento de las realidades culturales, sociales, económicas y religiosas y, en este caso, a la influencia e impronta que una Orden Militar, la de Santiago, marcó y dejó tanto en las tierras zamoranas de Campos y del Esla como en las del sur del Duero. Por eso, encomiable y digno de merecido reconocimiento el trabajo que José Carlos de Lera y Ángel Turiño han realizado al transcribir y dar a conocer la Visita de 1528. Al menos servirá para conocer un poco más las encomiendas santiaguistas en las primeras décadas de la Edad Moderna.

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO